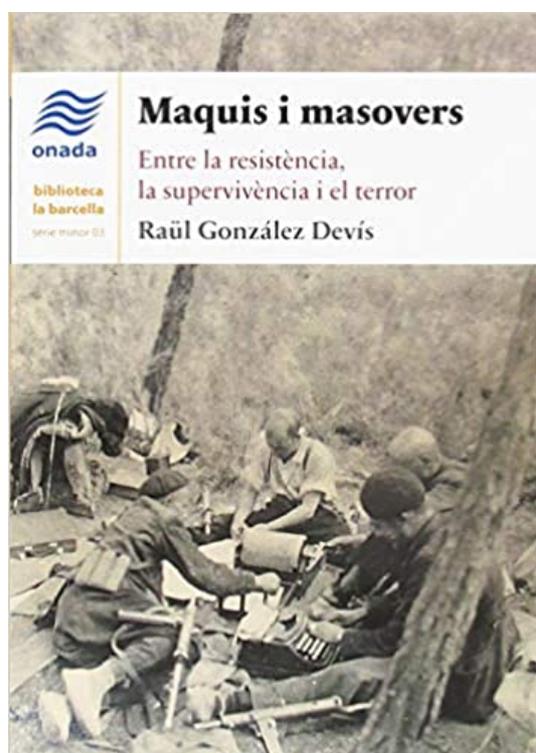


Raül GONZÁLEZ DEVÍS: *Maquis i masovers. Entre la resistència, la supervivència i el terror*, Benicarló, Onada Edicions, 2018, 384 pp., ISBN: 978- 8417050658

Arnau Fernández Pasalodos
Universitat Autònoma de Barcelona

Una reinterpretación de la guerrilla antifranquista a través de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón

Encontrar un libro de historia que se haya escrito desde la reflexión, el conocimiento y la pasión, y cuyo autor demuestre además una excelente capacidad narrativa no resulta tan sencillo como pueda parecer. Raül González Devís pertenece a la última generación de jóvenes historiadores que están sentando las bases de una nueva forma de trabajar e investigar la Guerra Civil española y su larga continuación durante los años cuarenta. Su publicación *Maquis i masovers. Entre la resistència, la supervivència i el terror* es en buena parte resultado de su tesis doctoral, defendida en 2017,¹ y de una trayectoria iniciada con la publicación de otro excelente libro en 2016: *Tragèdies silenciades: repressió franquista i maquis a les comarques del nord del País Valencià*.



Las aportaciones del autor cobran mayor relevancia al enmarcarse en un ámbito de estudio que en los últimos años parece haber quedado algo aparcado dentro de la historiografía hispanohablante. A inicios de siglo las investigaciones académicas y la publicación de literatura relacionada con la guerrilla antifranquista vivieron un auténtico *boom*. Decenas de historiadores e historiadoras comenzaron a escribir y dejaron atrás el relato heredado por la dictadura, recuperando mediante la oralidad y los archivos la experiencia vital de aquellos que habían sido doblemente vencidos: vencidos en la guerra de frentes entre 1936 y 1939 y

¹ La tesis titulada *Entre la resistència i la supervivència: Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (1946-1952)* puede ser consultada en: <https://www.tdx.cat/handle/10803/461523#page=1>

vencidos durante los años cuarenta, en lo que Mercedes Yusta dibujó como una «retaguardia sin frente, puesto que el frente estaba un poco en todas partes». Sin embargo, parece ser que en los últimos años ese auge ha ido ralentizándose progresivamente, por lo que la aparición de libros como el de Raül González no pueden sino ser abrazados con enorme interés y admiración por aquellos interesados en la insurgencia y contrainsurgencia en España.

Maquis i masovers es en sí misma una investigación que abarca todos aquellos temas fundamentales dentro de la insurgencia y su respuesta estatal: las motivaciones para sumarse a la guerrilla y la biografía de los partisanos, la figura de la Guardia Civil como principal elemento represor, la represión específica contra los masoveros, la represión sexuada o la colaboración civil para acabar con los guerrilleros. Buena parte del libro gira en torno a la recuperación de la trayectoria y experiencia vital de los guerrilleros que participaron en la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA), pues a través de la biografía de los insurgentes el autor ha logrado contradecir las tesis tradicionales que han defendido que la AGLA estuvo compuesta y liderada por guerrilleros venidos de Francia. Sin embargo, el análisis detallado de sus integrantes muestra cómo aproximadamente el 70% de ellos eran naturales de las provincias en las que actuaban, por lo que en este sentido la aportación de Raül González resulta toda una novedad en la historiografía sobre la guerrilla antifranquista. Por lo demás, el autor refuerza la idea de que para muchas personas la entrada en la resistencia armada fue la consagración de su compromiso contra el régimen, mientras que para otros un refugio mediante el cual escapar de la represión. De hecho, una represión desplegada por las fuerzas del orden, principalmente por la Guardia Civil, que fue feroz y causante del fracaso de esa insurgencia antifranquista. El Instituto Armado reunía las características necesarias para ser el cuerpo más adecuado en una guerra contrainsurgente: era una policía con estatuto y disciplina militar, con presencia en las zonas donde había insurgencia y gozaba de experiencia en el combate a la guerrilla tras la persecución del bandolerismo en el siglo XIX.

La publicación gravita también alrededor de la importancia de la orografía y el tipo de poblamiento que caracterizó las zonas con presencia insurgente. El espacio geográfico complicó la represión sobre los guerrilleros, pues este favoreció la resistencia al contar con un poblamiento disperso cuyas distancias dificultaban el control del territorio por parte de la Guardia Civil. Por ello, los masoveros fueron uno de los principales objetivos de la violencia desplegada por el régimen en la lucha contrainsurgente. De hecho, el teatro de operaciones de la guerra antipartisanista se dio en un espacio en que habitaban pequeños propietarios y masoveros, las masías se convirtieron entonces en un punto de apoyo vital para los partisanos en mitad de aquella guerra irregular, ya que no necesitaban controlar de forma efectiva el territorio, sino lanzar golpes de mano. En este sentido, el apoyo de estos núcleos

dispersos era fundamental, porque además los masoveros les servían de fuente de financiación y de información sobre las posiciones y las fuerzas disponibles de la Guardia Civil y del Ejército. A raíz de ello, como apuntaba, el control social del territorio donde operaba la insurgencia se cebó con los habitantes de masías, y en el caso del sur peninsular sobre los que vivían en los cortijos. Estas unidades de poblamiento disperso se vieron gravemente afectadas por las evacuaciones y la obligación de pernoctar en los pueblos o zonas que servían de punto de concentración de todos los masoveros de la zona. El principal objetivo de este tipo de medidas fue impedir el contacto entre guerrilleros y civiles, cortando con ello las vías de suministro de víveres e información que resultaban vitales para la guerrilla. La importancia del espacio y del entorno natural no siempre se ha tenido en cuenta a la hora de escribir sobre la guerrilla antifranquista, las cuestiones organizativas y políticas han tendido a eclipsar otras que son de vital importancia para la correcta interpretación del desarrollo y ocaso de la insurgencia. Por ello, la obra aquí reseñada merece especial atención y reconocimiento, al acercarse a este tipo de cuestiones.²

Otro aspecto fundamental de la investigación de Raül González es la demostración de cómo el grueso inicial de los componentes de las partidas guerrilleras se vio nutrido por aquellos que se unieron a la insurgencia tras haber colaborado con esta, al encontrarse a partir de entonces bajo el foco represivo de la Guardia Civil. La dureza e intensidad de la contrainsurgencia fue proporcional al número de individuos que decidieron sumarse a alguna partida para escapar de la violencia, por lo que todos ellos eran naturales o residentes de la zona por la que se movía la guerrilla. Estas personas solían ser hombres con ideologías de izquierda o sindicalistas que contaban a sus espaldas con penas de prisión ya cumplidas, compartiendo además militancia o afinidades políticas con los guerrilleros a los que habían ayudado.

Por otra parte, el autor no olvida en su análisis la importancia capital de las mujeres en el desarrollo y supervivencia de la guerrilla, así como el tipo de violencia al que fueron sometidas por parte de las fuerzas del orden. Las colaboradoras de la guerrilla fueron habitualmente acusadas por la Guardia Civil de mantener relaciones “carnales” con los partisanos. En el caso de la represión contra la AGLA Rosalia Vives y Pilar Milian fueron culpadas de haber “cohabitado” con algunos guerrilleros. Independientemente de la veracidad de los hechos, la intención de la Guardia Civil era desacreditar y encajar la figura de la mujer colaboradora dentro de un modelo femenino menospreciable. Este tipo de acusaciones insistieron en la promiscuidad sexual y en la falta de religiosidad de las mujeres para mostrar que no encajaban dentro del estereotipo de mujer deseable, por «normal, católica y sumisa». En los testimonios, las mujeres que colaboraban con los insurgentes solían ser descritas como

² Muy reveladora en ese sentido resulta también Mercedes YUSTA: *Guerrilla y resistencia campesina: la resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2003.

«las putas de los rojos». Así pues, las mujeres fueron triplemente culpables, «por *rojas*, por atreverse a colaborar con los guerrilleros y por traicionar el papel que la dictadura franquista destinaba a la mujer», como tan acertadamente señala Raül González.

Las fuentes primarias cobran una importancia muy notable en la obra reseñada. Si bien mantiene un fuerte equilibrio entre estas y la bibliografía especializada, debe destacarse la consulta de documentación generada por la Guardia Civil, pues esta todavía debe ser convenientemente trabajada, y Raül González ha sido uno de los pocos historiadores que hasta la fecha ha sabido explotar las potencialidades que ofrece para una correcta interpretación de la contrainsurgencia y de la experiencia de la propia guerrilla. En este sentido, resulta muy destacable la aportación del autor respecto a la supuesta efectividad de las contrapartidas, una de las técnicas más empleadas por la Guardia Civil en la guerra antipartisana. Si bien otorgó generosos beneficios a la Guardia Civil, no por ello es menos cierto que se trata de una estrategia que no siempre dio los resultados esperados, ni tampoco los que tradicionalmente se han tendido a incorporar en los relatos históricos escritos en los últimos años. De hecho, con el paso de los meses y años el empleo de las contrapartidas fue conocido en el medio rural, por lo que supieron encontrar la manera de adaptarse a ellas y su efectividad en buena medida se neutralizó. El autor cita documentación de la propia Dirección General de la Guardia Civil que alertaba de lo siguiente en abril de 1949 en relación con las contrapartidas:

En muchos casos su acción es totalmente ineficaz [...] y en otros no son más que grupos móviles selectos que actúan vestidos de paisano [...] pero en muy pocos se trata de verdaderas contrapartidas cuya organización y acción sean completamente desconocidas en el territorio en que se desenvuelven.

Otro aspecto novedoso que aporta en cuanto a la contrainsurgencia es una estrategia poco conocida de la Guardia Civil para atraer a delatores y confidentes. El Instituto Armado envió cartas a diversos guerrilleros de la AGLA para que se convirtiesen en confidentes. Por ejemplo, sabedores de que José Llinares Beltran *Valencià* estaba desencantado con la guerrilla, le enviaron «por diferentes conductos» cartas para que se entregase, aunque nunca aceptó. Mientras que Francisco Serrano Iranzo *Francisco* fue seducido por la Guardia Civil a través de su mujer, que:

En un principio se mostró muy recelosa y desconfiada, pero halagada por una espléndida gratificación para sus hijos (tiene 4 pequeños, el menor de unos dos años y medio) y con promesas para su marido, fue atraída poco a poco a la confianza, terminando por convencerse de mi sinceridad y por

prometer, muy entusiasmada, que interesaría a su madre política para entre los dos llevar a su marido al convencimiento de que se entregue.

La mujer le explicó a los guardias civiles «que lo encontró demacrado y con aspecto de hambriento», por lo que le había manifestado sus ganas de abandonar la lucha y huir a Francia, pero que no lo podía hacer por la cantidad de desertiones que se estaban produciendo y la vigilancia a la que estaba siendo sometido.

Sin duda, otro aspecto remarcable de la publicación, que nuevamente tiene que ver con las fuentes primarias, es el análisis de la documentación escrita por la Guardia Civil tras los asesinatos cometidos en dependencias policiales. Los suicidios fueron una constante en la documentación del cuerpo que hacía referencia a la muerte de guerrilleros o civiles en los cuarteles. Sin embargo, parece ser que no era más que un subterfugio para esconder asesinatos ejecutados dentro de dependencias policiales. En numerosos informes se permitía a los detenidos «descansar un rato para refrescar la memoria y facilitarle otros datos veraces e interesantes», entonces trasladaban al detenido a una celda y unas horas más tarde este aparecía «colgado».

Con todo ello, *Maquis i masovers* se ha convertido por méritos propios en una de las publicaciones de referencia para cualquier interesado en la guerra asimétrica que se vivió en España hasta bien entrada la década de los cincuenta. El tratamiento de las fuentes, las aportaciones novedosas que se han citado en los párrafos anteriores y la excelente calidad narrativa convierten la obra de Raül González en una referencia a la altura de los ya clásicos y reconocidos estudios de Jorge Marco, Mercedes Yusta o Fernanda Romeu.